



CARTA PASTORAL

AL INICIO DE LOS TRABAJOS APOSTÓLICOS DEL AÑO 2023

- 1. Un panorama complejo.**
- 2. Aprender a leer los acontecimientos y escuchar la voz de Dios.**
- 3. Tres líneas de acción pastoral.**
 - a) Volver al culto a Dios. La Misa Dominical.**
 - b) La oración comunitaria y personal.**
 - c) Las obras de caridad.**

Queridos hermanos y hermanas:

Al iniciar las actividades pastorales del año 2023, quisiera hacerles unas breves consideraciones que puedan servir de orientación para nuestras tareas apostólicas.

1. Un panorama complejo

Todos somos conscientes que los años recientemente vividos han sido particulares en la vida del mundo y de la Iglesia. En el orden temporal las consecuencias de **la violencia política** han provocado muchos dolores y angustias en nuestras comunidades y familias, creando **mayor división en el país**, alejándonos de los idearios de concordia y fraternidad propios de una nación cristiana. En especial, esto se ha apreciado en las dificultades económicas y sociales que ha enfrentado Chile, en la inseguridad que ha traído para muchas personas en sus bienes y sus trabajos y en el crecimiento de la inestabilidad para muchas actividades, todo lo cual se ha expresado en el **temor al futuro**. A eso hemos de agregar el tiempo de la pandemia, que ha implicado restricciones severas en el desarrollo de las actividades del país y en la movilidad, especialmente de nuestros adultos mayores, aumento de la sensación de inseguridad ya existente y, por desgracia, la muerte de miles de compatriotas (64.000).

No puede obviarse citar el proceso de redacción de una nueva constitución, que, fracasado en su primer intento, pone ahora al país en un nuevo desafío político de inmensas consecuencias para el futuro. También este proceso, con sus errores y aciertos, ha traído intranquilidad, división y discordia en nuestra sociedad. Los **recientes incendios masivos en las regiones del sur** de Chile han dejado a miles de familias sin casa ni trabajo y, como en otras ocasiones, ha despertado una corriente de caridad y solidaridad en que la Iglesia ha tomado un lugar preponderante, mediante la campaña de Caritas.

Al mismo tiempo, **los conflictos bélicos en diversas partes del mundo, pero particularmente la Guerra en Ucrania**, ha tenido serias repercusiones en la economía mundial y, como es natural, ellas han afectado la economía doméstica de nuestras familias, especialmente la de aquella inmensa mayoría que vive de un sueldo mensual, que han visto aumentados los precios de los insumos básicos.

En la **vida de la Iglesia**, al lado de muchos signos positivos, que no es del caso enumerar ahora, **vivimos con agobio espiritual la situación de la Iglesia en Alemania**, en un proceso que, aparentemente lejano, afecta la esencia misma de la unidad de la Iglesia y que ha hecho que el Santo Padre Francisco y sus colaboradores se empeñen a fondo para evitar el camino de la separación y el cisma. Sin ser expertos en los temas que están en discusión en el Sínodo de la Iglesia en Alemania, nos damos cuenta que entre ellos hay aspectos esenciales de la vida eclesial

que pueden ser afectados, como el sacerdocio femenino, la unión matrimonial sacramental de personas del mismo sexo y en general otros aspectos de la vida moral de los católicos, que están perfectamente claros en la enseñanza de la Iglesia y que han sido varias veces advertidos por el Papa y las autoridades de la Santa Sede.

El panorama de nuestra América sigue siendo muy preocupante, con gobiernos de corte liberal y que empujan la secularización de la sociedad y van expulsando a Dios de la vida pública, de las leyes y costumbres, y en algunos casos – como ocurre en Nicaragua – con una abierta persecución a la fe y en particular a la Iglesia Católica.

En el orden de la **vida de la Iglesia en Chile**, no puede dejar de anotarse la grave caída en el número de vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal, **como asimismo un descenso en la práctica de la fe en muchos ambientes antes católicos**. Son cada vez más frecuentes los agravios a nuestros valores fundamentales, como la reciente exposición artística realizada en un museo de Coquimbo. En general, se puede decir que nos encontramos ante un ambiente de disolución moral, de cierta desolación en algunos ámbitos eclesiales. Las políticas públicas que se intentan implementar en materias tan delicadas como la educación en la afectividad y sexualidad de nuestros jóvenes son abiertamente contrarias a las enseñanzas de la Iglesia y lo mismo cabe decir de otras iniciativas. **Se impone, por tanto, una resistencia clara y sostenida, porque hemos de defender aquello que es de la esencia de las enseñanzas del Señor y que la Iglesia trasmite. Todos hemos de tomar parte en esa defensa, cada uno en su ámbito, pero sobre todo expandiendo la enseñanza de la fe, mediante una catequesis adecuada; ahogando el mal en abundancia de bien.**

2. Aprender a leer los acontecimientos y escuchar la voz de Dios.

Ninguno de estos acontecimientos nos hace permanecer pasivos, como quien no se percata que todos ellos afectan el corazón mismo de nuestra vida como sociedad y en particular la vida de la Iglesia y de las enseñanzas del Evangelio. Por eso es necesario tener ante ellos lo que puede llamarse un **realismo optimista**, que al mismo tiempo que nos hace intentar comprender en toda su magnitud estos hechos de diversa índole, **nos reafirman en que lo único que puede salvaguardar a Chile de ser una nación de progreso, orden, fraternidad y concordia, son los valores esenciales de la fe cristiana, que nacen de las enseñanzas del Señor Jesús**. Somos plenamente conscientes de que hay ideologías poderosas que buscan desarraigar de nuestro pueblo cristiano estas verdades esenciales. Por ello, es necesario trabajar, con la ayuda del Señor, para contrarrestarlas con eficacia y fortaleza. Como escribió San Cipriano, no se trata sólo de custodiar el bien, sino también repeler aquello que es un mal. Actitudes condescendientes, un mal entendido afán de no

crear conflictos, de falso respeto a quienes quieren cambiar nuestras convicciones más profundas, sólo conducen a traicionar nuestra fe y las verdades esenciales que ella implican para las personas. Puede servirnos para reaccionar estas palabras de San Bonifacio¹: *“No seamos perros mudos, no seamos centinelas silenciosos, no seamos mercenarios que huyen del lobo, sino pastores solícitos que vigilan sobre el rebaño de Cristo, anunciando el designio de Dios a los grandes y a los pequeños, a los ricos y a los pobres, a los hombres de toda condición y de toda edad”*. (Carta 78).

Junto con esta disposición a defender y dar a conocer la enseñanza del Señor y de la Iglesia, es necesario desplegar una acción apostólica más eficaz que logra llegar a todas las personas y, en especial, a los ambientes más afectados por las ideologías dominantes. Para ello, luego de diversas consultas y diálogos con el clero y las religiosas y con laicos comprometidos en la vida de la Iglesia, se han decidido algunos caminos muy concretos y precisos, que nos ayuden en el anuncio del Evangelio.

Primeramente, es necesario comprobar que los males que padecemos, algunos de ellos brevemente descritos antes, **son para muchas personas caminos de conversión**. En diversos ambientes de nuestro trabajo pastoral ha sido notorio una vuelta de muchas personas a la fe, expresado en la asistencia a la misa dominical, en el sacramento de la confesión, etc.

Hace muchos años, - en 1969 - cuando era un joven sacerdote, Joseph Ratzinger advirtió el proceso en que actualmente nos encontramos. Como previendo el tiempo presente que ahora atravesamos escribió: *“Pero tras la prueba de estos desgarramientos brotará una gran fuerza de una iglesia interiorizada y simplificada. Porque los hombres de un mundo total y plenamente planificado, serán indeciblemente solitarios. Cuando Dios haya desaparecido completamente para ellos, experimentarán su total y horrible pobreza. **Y entonces descubrirán la pequeña comunidad de los creyentes como algo completamente nuevo. Como una esperanza que les sale al paso, como una respuesta que siempre han buscado en lo oculto.** Así que me parece seguro que para la iglesia vienen tiempos muy difíciles. Su auténtica crisis aún no ha comenzado. Hay que contar con graves sacudidas. **Pero también estoy completamente seguro de que permanecerá hasta el final: no la iglesia del culto político, que ya ha fracasado en Gobel, sino la iglesia de la fe. Ya no será nunca más el poder dominante en la sociedad en la medida en que lo ha sido hasta hace poco. Pero florecerá de nuevo y se hará visible a los hombres como patria que les da vida y esperanza más allá de la muerte”***.

¹ San Bonifacio, obispo y mártir, que era monje en Inglaterra con el nombre de Wifrido por el bautismo, pero, llegado a Roma, el papa san Gregorio II le ordenó obispo, cambiándosele a Bonifacio y enviándolo a Germania para anunciar a aquellos pueblos la fe de Cristo, donde logró ganar para la religión cristiana a mucha gente. Rigió la sede de Maguncia y hacia el final de su vida, al visitar a los frisios, en Dokkum fue asesinado por los paganos, consumando así su martirio (754).

3. Tres líneas de acción pastoral.

Comprendiendo que las realidades pastorales son diversas dentro de lo que es común, quisiera que tuviéramos en cuenta en el próximo trienio (2023-2024-2025) tres líneas generales de acción, que cada uno deberá aplicar a su realidad pastoral.

a) Volver al culto a Dios. La Misa Dominical

¿Cuál es la explicación de que nos alegremos con el Señor, si Él está lejos? Pero en realidad no está lejos. Tú eres el que hace que esté lejos. Amalo y se te acercará; ámalo y habitará en ti. El Señor está cerca. No os inquietéis por cosa alguna (San Agustín, Sermón 21).

Busquemos la forma de volver a acercar a Dios a hombres y mujeres que por diversas razones se han hecho esquivos al Señor, lo han dejado de lado, se olvidaron de Él. No juzguemos porqué ha ocurrido ese alejamiento, sino que miremos nuestras propias responsabilidades como buenos pastores. *Cuatro son las condiciones que debe reunir el buen pastor. **En primer lugar, el amor:** fue precisamente la caridad la única virtud que el Señor exigió a Pedro para entregarle el cuidado de su rebaño. Luego, **la vigilancia, para estar atento a las necesidades de las ovejas.** En tercer lugar, **la doctrina, con el fin de poder alimentar a los hombres hasta llevarlos a la salvación.** Y finalmente **la santidad e integridad de vida;** ésta es la principal de todas las virtudes” (Santo Tomás de Aquino, Sermón sobre el Evang. del Buen Pastor). El mismo Señor nos lo enseñó: **“Escrito está: Adorarás al Señor tu Dios y a Él sólo servirás** (Lc 4, 8; Mt 4, 10).*

Todos sabemos que el culto de Dios se expresa de modo muy particular en la celebración de la Eucaristía. **La Santa Misa** es el acontecimiento más importante que cada día sucede en la humanidad. La Misa celebrada por el más sencillo de los sacerdotes, en el lugar más recóndito, es lo más grande que en ese momento está sucediendo sobre la tierra. Aunque no asista ni un solo fiel es el centro de toda la vida cristiana. Los Sacramentos todos, la oración de todos los fieles, las devociones, los sacrificios ofrecidos a Dios, el apostolado..., tienen como centro la Santa Misa. Si desapareciera el centro (si se abandonara conscientemente la asistencia a la Santa Misa) se hundiría toda la vida cristiana. Celebrar o asistir a ella es lo más grato a Dios que podemos ofrecer los hombres.

De aquí surge entonces un nuevo esfuerzo por atraer a los hombres y mujeres de nuestro tiempo a la Santa Eucaristía. La celebración de la Misa y la Adoración al Señor Eucaristía será – una vez más – nuestro propósito esencial, al cual se supeditan muchas cosas – quizá importantes- pero que no pueden nunca posponer lo esencial. **Cada párroco o administrador parroquial, es el primer responsable del culto a Dios y**

ha de estudiar y orar, para lograr las mayores facilidades para que sus fieles puedan asistir a la Santa Misa.

Horarios, lugares, tiempos, homilias bien preparadas, celebraciones cuidadosas y dignas, etc. debe ser motivo de reflexión en cada parroquia, con las ayudas de los consejos pastorales y coordinaciones en las reuniones decanales. Debemos estudiar en ciertos casos la pertinencia de tener celebraciones dominicales en ausencia del sacerdote, especialmente por parte de nuestros diáconos permanente. También puede estudiarse la celebración de Misas para jóvenes y niños o para grupos especiales, en particular, los que forman parte de nuestras devociones populares.

b) La oración comunitaria y personal.

“Conviene orar con perseverancia y no desfallecer”, enseña el Señor (Lc 18, 1). “Cristo nos enseñó también la forma de orar, él mismo nos inculcó y enseñó las cosas que hemos de pedir. Quien nos dio la vida nos enseñó también a orar con aquella misma benignidad con que se dignó dar y conferir los demás dones, para que al hablar al Padre con la misma oración que el Hijo nos enseñó, más fácilmente seamos escuchados” (San Cipriano, Trat. sobre la oración, 2). Por eso Timoteo enseña también: *“ejercítate en la piedad, porque la gimnasia corporal es de poco provecho; pero la piedad es útil para todo y tiene promesas para la vida presente y para la futura”* (1Tm 4, 8).

Por la oración asidua el hombre se hace piadoso, es decir, aprende a tratar a Dios con afecto y cariño y luego es capaz de amar al prójimo. Santo Tomás enseña que “consiste la piedad en un afecto cariñoso y deferente al propio padre y a cualquier hombre sumido en desgracia. Por consiguiente, siendo Dios Padre nuestro no sólo debemos respetarle y temerle, sino además abrigar ese devoto y cariñoso afecto para con Él” (Sobre el Padrenuestro, 1. c., 137).

En primer lugar, **hemos de hacer un especial esfuerzo en la oración quienes están llamados a guiar y orientar al pueblo de Dios y particularmente en la preparación y acción de gracia al celebrar el Santo Sacrificio de la Eucaristía.** Para ello se ha preparado un pequeño librito llamado **“Oraciones para prepararse a la celebración de la Santa Misa y para la acción de gracias después de la celebración”** que contiene las rogativas de siempre para este momento esencial de la vida de los sacerdotes y personas consagradas.

Asimismo, para fomentar la piedad del pueblo de Dios, se está preparando un manual sencillo, pero completo, que estará a disposición de todos nuestros fieles, para hacerles más fácil y atractivo orar. La idea esencial es que este pequeño libro sea la compañía habitual de cada fiel, al que pueda recurrir en todo momento, elevando a Dios sus oraciones en las diversas circunstancias de la vida. Se vivirá así la realidad de los

primeros cristianos: “*Todos perseveraban unánimes en oración con las mujeres y con María, la Madre de Jesús*” (Hch 1, 14) y entonces “*todo cuanto pidamos en la oración, si tenemos fe, lo alcanzaremos*” (Mt 21, 22; Mc 11, 24).

Una particular forma de orar es la piedad mariana. La Santísima Virgen nos enseña a entrar en el corazón del Evangelio, especialmente a través del rezo del Santo Rosario, como ha sido siempre recomendado por la Iglesia.

c) Las obras de caridad.

“*Un precepto nuevo os doy: que se amen los unos a los otros; como yo os he amado, así también ámense mutuamente. En esto reconocerán todos que son mis discípulos: si tienen caridad unos para con otros*” (Jn 13, 34-35). La caridad será la señal por la que reconocerán al cristiano, y es siempre consecuencia de nuestro trato con el Señor que se manifiesta inmediatamente en el trato con los demás. Con la parábola del buen samaritano (cfr. Lc 10, 30-37), el Señor ha querido enseñarnos que, si es auténtico el amor que tenemos a Dios, también amaremos a quienes nos vamos encontrando en el camino de la vida. No siempre son actos heroicos o difíciles; muchas veces son cosas sencillas de la vida ordinaria. Por eso, las obras de la caridad serán tan diversas como necesidades pasa el hombre. Enseña Santo Tomás que: “la caridad es la forma, el fundamento, la raíz y la madre de todas las demás virtudes” (Suma Teológica, 2-2, q. 24, a. 8).

La preocupación por ayudar – espiritual y materialmente - a los demás nos sacará de nuestro egoísmo y ensanchará nuestro corazón, impidiéndonos ser mezquinos. Ni la falta de tiempo, ni el exceso de ocupaciones, ni el miedo a complicarnos la vida, podrán justificar las omisiones de la caridad. Quienes pasaron de largo junto al hombre malherido no le hicieron ningún daño positivo; su pecado fue ese: pasaron de largo.

La caridad se ha de manifestar, en primer lugar, con las personas que Dios ha puesto a nuestro lado y con los más necesitados. Consistirá frecuentemente en preocuparnos por su salud, por su descanso, por su alegría. Los enfermos merecen una atención especial: compañía, interés verdadero por su curación, facilitarles el que ofrezcan a Dios su dolor, el que recen según sus posibilidades, etc.

Cada parroquia ha de esforzarse por mejorar las obras de caridad – materiales o espirituales - en que está trabajando, poniendo especial énfasis en las personas que sufren necesidad. En particular, en los tiempos que vivimos son muchas las familias y personas que están sufriendo necesidad. Comedores parroquiales, ayuda a familias necesitadas, visita a los enfermos, atención de hospitales, preocupación por los migrantes, etc. serán motivo de nuestra particular atención. Siguiendo la enseñanza

de Santa Teresita: “En la caridad descubrí el quicio de mi vocación” (Manuscritos autobiográficos, Lisieux 1957, 227), es necesario interesar y mover a los más jóvenes a este servicio con los más necesitados. **Muchos de ellos en el ejercicio del amor al prójimo, descubrirán el amor a Dios y se plantearán la entrega a Dios en la vida sacerdotal o religiosa.**

Por último, es necesario una mayor coordinación con la Pastoral Social diocesana, que ya cuenta con una estructura básica para proveer a muchas de las necesidades esenciales. Una forma concreta de hacerlo es tener en cada comunidad parroquial una persona designada para integrar el Consejo Diocesano de Pastoral, que aún no cuenta con un representante de cada parroquia.

Queridos hermanos y hermanas, estos desafíos que les propongo, que cada párroco o administrador parroquial deberá estudiar la forma de ser llevados adelante, en continuidad con lo que ya se hace, serán los caminos para ir recuperando, poco a poco, **el tejido cristiano de nuestra sociedad**. Pido a todos los miembros de las comunidades parroquiales meditar estas pequeñas metas y pedir al Sagrado Corazón de Jesús y a su Madre Santísima, la audacia y la perseverancia para llevarlas adelante.

+Juan Ignacio González Errázuriz
Obispo de San Bernardo

San Bernardo, 19 de marzo de 2023, Solemnidad de San José, Esposo de la Santísima Virgen María.